

Artículos de Prensa

Madrid,
8 de noviembre de 2012
Análisis Económico

El Economista

Miguel Cardoso
Economista Jefe de España
de BBVA Research

Rafael Doménech
Economista Jefe de
Economías Desarrolladas
de BBVA Research

¿Cómo afronta la economía española 2013?

A menos de dos meses de que se inicie 2013, los últimos datos de actividad económica en España muestran una economía que continúa en recesión. La lenta absorción de los desequilibrios acumulados en los años anteriores a la crisis, unas tensiones financieras en Europa que siguen siendo elevadas, un mecanismo de transmisión de la política monetaria completamente roto y una confianza en la economía española que no acaba de recuperarse, son algunos de los factores que están detrás de la caída del PIB. A estos factores hay que añadir los efectos contractivos del inevitable ajuste fiscal que están llevando a cabo las AA.PP. españolas. Las consecuencias de todo ello son que 2012 cerrará con una contracción del PIB cercana al 1,4% y que en 2013 se producirá previsiblemente una disminución similar.

No obstante, estas previsiones (incluso la del cierre de 2012) presentan bastante incertidumbre. Así, la caída del PIB que se ha observado en el tercer trimestre del año y los datos de actividad que ya se conocen del cuarto apuntan a que la recesión está siendo algo menos intensa de lo que se preveía hace apenas unos meses. En la medida que esta tendencia tenga continuidad en los próximos meses la contracción del PIB en 2013 podría terminar siendo menor de lo que se prevé ahora. Aunque la información para valorar la naturaleza de estas sorpresas en el tercer y cuarto trimestres de 2012 es todavía parcial, existen varios factores que podrían explicarla. El primero es que el impacto del Plan de Pagos a Proveedores haya sido mayor que el que se anticipaba hace unos meses, cuando preveíamos que podría llegar a aportar casi un punto de crecimiento del PIB en 2012. Sin embargo, dado que se trata de una medida temporal y que los problemas de liquidez en las comunidades autónomas siguen estando ahí (y por eso se ha decidido prorrogar el Fondo de Liquidez Autonómica), el potencial efecto positivo del Plan podría no perdurar en el tiempo.

El segundo factor es el buen comportamiento que se observa en las exportaciones a pesar de la recaída observada en las economías de nuestros principales socios europeos. A este respecto, no solamente disminuye en términos absolutos la contracción registrada en las ventas a países europeos, sino que se observa una aceleración en las exportaciones a economías emergentes, que se han convertido en un soporte importante para los productores españoles. La persistencia de esta evolución favorable, incluso ante condiciones tan adversas como las que se han desarrollado durante los últimos meses, supone una de las mejores noticias para la economía española. Finalmente, el Gobierno ha anunciado una hoja de ruta con reformas estructurales que puede estar generando mayor certidumbre sobre la capacidad de crecimiento futuro de la economía española. Tras la reforma laboral, se ha anunciado un calendario legislativo para aprobar un plan de reformas con el objetivo de eliminar "cuellos de botella" en sectores que tradicionalmente han reducido la competitividad de la economía española. Ahora toca sacarlo adelante con la mayor ambición posible.

Sin embargo también hay algunas sombras. Una visión menos complaciente es que una consolidación fiscal menos rigurosa que la esperada podría estar detrás del mejor comportamiento relativo del PIB. A pesar de que el esfuerzo fiscal en 2012 está siendo importante (superior a 4 puntos porcentuales del PIB) las previsiones apuntan a que no se va a alcanzar el objetivo de déficit a final de año. Las implicaciones para el crecimiento de 2013 son relevantes en la medida en que se pospone una parte del ajuste al siguiente año, y que la incertidumbre respecto a qué medidas podrían adoptar las AA.PP. para garantizar el objetivo de déficit de 2013 afecta negativamente a las decisiones de consumo e inversión del sector privado.

Estos riesgos son considerables cuando se especula sobre la condicionalidad que acompañaría a un hipotético programa de ayuda financiera a la economía española, en los términos establecidos por el BCE a través de las Operaciones Monetarias de Compraventa (OMT por sus siglas en inglés). En el marco de dicho programa, España y Europa deberían asegurar que los ajustes fiscales se evalúen en términos estructurales (teniendo en cuenta el deterioro del ciclo económico) y no con objetivos nominales como hasta ahora, para que los efectos positivos de la reducción de las tensiones financieras no se vieran parcialmente compensados por los de un ajuste fiscal más intenso de lo necesario.

En definitiva, después de varios años de crisis todavía hay numerosas incertidumbres que hacen que sea difícil prever el escenario económico de los próximos trimestres. Por eso, en tiempos de zozobra en los que la tasa de desempleo supera el 25 por ciento, la mejor estrategia sigue siendo realizar los ajustes y reformas con los que facilitar la reasignación de los factores productivos a las empresas y sectores más dinámicos, incentivar la inversión y creación de empleo, y generar expectativas de un mayor crecimiento potencial.